



ESPACIO, TIEMPO Y FORMA 29

AÑO 2016
ISSN 0214-9745
E-ISSN 2340-1362

SERIE III HISTORIA MEDIEVAL
REVISTA DE LA FACULTAD DE GEOGRAFÍA E HISTORIA

UNED





ESPACIO, TIEMPO Y FORMA

AÑO 2016
ISSN 0214-9745
E-ISSN 2340-1362

29

SERIE III HISTORIA MEDIEVAL

REVISTA DE LA FACULTAD DE GEOGRAFÍA E HISTORIA

<http://dx.doi.org/10.5944/etfiii.29.2016>



UNIVERSIDAD NACIONAL DE EDUCACIÓN A DISTANCIA

La revista *Espacio, Tiempo y Forma* (siglas recomendadas: ETF), de la Facultad de Geografía e Historia de la UNED, que inició su publicación el año 1988, está organizada de la siguiente forma:

- SERIE I — Prehistoria y Arqueología
- SERIE II — Historia Antigua
- SERIE III — Historia Medieval
- SERIE IV — Historia Moderna
- SERIE V — Historia Contemporánea
- SERIE VI — Geografía
- SERIE VII — Historia del Arte

Excepcionalmente, algunos volúmenes del año 1988 atienden a la siguiente numeración:

- N.º 1 — Historia Contemporánea
- N.º 2 — Historia del Arte
- N.º 3 — Geografía
- N.º 4 — Historia Moderna

ETF no se solidariza necesariamente con las opiniones expresadas por los autores.

UNIVERSIDAD NACIONAL DE EDUCACIÓN A DISTANCIA
Madrid, 2016

SERIE III - HISTORIA MEDIEVAL N.º 29, 2016

ISSN 0214-9745 · E-ISSN 2340-1362

DEPÓSITO LEGAL M-21037-1988

URL: ETF III · HISTORIA MEDIEVAL · <http://revistas.uned.es/index.php/ETFIII>

DISEÑO Y COMPOSICIÓN

Carmen Chincoa Gallardo · <http://www.laurisilva.net/cch>

Impreso en España · Printed in Spain



Esta obra está bajo una licencia Creative Commons
Reconocimiento-NoComercial 4.0 Internacional.

ARTÍCULOS

JUSTAS, FIESTAS Y PROTAGONISMOS: ALEGRÍAS Y PLACERES EN *EL VICTORIAL* DE GUTIERRE DÍAZ DE GAMES

JOUSTING, FESTIVITIES AND PROMINENCE: JOY AND PLEASURES IN GUTIERRE DÍAZ DE GAMES'S *EL VICTORIAL*

María del Pilar Rábade Obradó¹

Recepción: 2015/8/14 · Comunicación de observaciones de evaluadores: 2015/10/21 ·

Aceptación: 2015/12/26

DOI: <http://dx.doi.org/10.5944/etfiii.29.2016.16754>

Resumen²

Este trabajo pretende analizar cómo se reflejan dos emociones básicas, la alegría y el placer, en una crónica del siglo XV, concretamente *El Victorial* de Gutierre Díaz de Games. Como se trata de una biografía caballerescas, en sus páginas se plasma una visión particular de las dos citadas emociones. Así, la crónica ofrece un elenco de aquellas circunstancias en las que se suponía que los caballeros estaban en situación de experimentar el placer y la alegría. Esas circunstancias van desde las fiestas cortesanas hasta las victorias en batallas, sin olvidar el amor y la amistad.

Palabras clave

Castilla; siglo XV; crónica nobiliaria; Pero Niño; emociones; alegría; placer.

Abstract

The purpose of this article is to analyze how two basic emotions like joy and pleasure were expressed in a fifteenth-century chronicle, namely *El Victorial* by Gutierre Díaz de Games. Since the chronicle is a chivalric biography, its pages highlight a particular vision of joy and pleasure. Consequently, the chronicle offers a variety of circumstances in which knights were meant to experience pleasure

1. Universidad Complutense de Madrid. C.e.: mprabade@ghis.ucm.es

2. Esta investigación se ha realizado dentro del Proyecto de Investigación de la Secretaría de Estado de Investigación, Desarrollo e Innovación HAR2013-42211-P

and happiness. These circumstances range from court festivities to victories in battles, as well as those involving love and friendship.

Keywords

Castile; Fifteenth Century; Chivalric Chronicle; Pero Niño; Emotions; Joy; Pleasure.

«DO EMOTIONS HAVE A HISTORY?» Con esta pregunta se encabeza uno de los epígrafes del primer capítulo de una reciente síntesis sobre historia de las emociones³. Indudablemente, se trata de una pregunta de difícil respuesta, aunque, si se tiene en cuenta el rápido crecimiento que ha experimentado en los últimos tiempos la bibliografía sobre la historia de las emociones⁴, habrá que responder afirmativamente a tal cuestión⁵. En cualquier caso, nunca se deben olvidar los límites de las investigaciones de esta índole⁶, que, además, se van haciendo cada vez más evidentes según nos retrotraemos en el tiempo⁷.

3. PAMPLER, J., *The history of emotions: an introduction*, Oxford, University Press, 2014, p. 32. Y, desde luego, lo que parece evidente es que «la emoción es un hilo fundamental dentro de la narración histórica», como han indicado M. Tausiet y J. S. Amelang («Introducción», en TAUSIET, M. y AMELANG, J. S. (eds.), *Accidentes del alma: las emociones en la Edad Moderna*, Madrid, Abada, 2009, pp. 7-31, y en concreto p. 17.

4. PAMPLER, J., *Op. Cit.*, p. 8. En TAUSIET, M. y AMELANG, J. S., «Introducción», en TAUSIET, M. y AMELANG, J. S. (eds.), *Op. Cit.*, pp. 7-31, se ofrece un esbozo de «historia de la historia de las emociones» (pp.19-23).

5. Aunque sea con muchos matices; véanse, por ejemplo, las opiniones de BURKE, P., «Is there a cultural history of emotions?», en GOUK, P. y HILLS, H., *Representing emotions: new connections in the histories of art, music and medicine*, Aldershot, Ashgate, 2005, pp. 35-48, que considera que los autores que hasta el momento han investigado y escrito sobre la historia de las emociones lo han hecho de forma no totalmente rigurosa, lo que implica que, en su opinión, aún no se ha procedido a la elaboración de una historia de las emociones en el sentido estricto del término. Pese a estos matices, y tal como categóricamente se ha afirmado en una publicación reciente, «las emociones son historiables». Tal aseveración la ha realizado VILLENA ESPINOSA, R., «Introducción al dossier: las emociones han vuelto», en el número monográfico de la revista *Vínculos de Historia*, 4, 2015, pp. 11-14, y en concreto p. 11. Ese «regreso» de las emociones se considera tal porque el autor de la mencionada introducción vuelve en la misma sus ojos a los que considera los auténticos pioneros de esa línea historiográfica, como J. Huizinga o L. Febvre, al tiempo que recuerda que, en opinión de algunos, «se trata más de una 'sostitución' de los presupuestos 'annalistas' sobre las mentalidades que de una verdadera revolución historiográfica».

6. Un magnífico estado de la cuestión sobre este aspecto, en ZARAGOZA BERNAL, J. M., «Historia de las emociones: una corriente historiográfica en formación», *Asclepio. Revista de Historia de la medicina y de la ciencia*, 65 (1), enero-junio de 2013 (publicación on-line). Recuerda el autor de este trabajo que los problemas de los historiadores de las emociones empiezan ya desde el punto de partida, debido a la «ausencia de una definición adecuada de su objeto de estudio, empezando por su nombre». Pero es tan sólo el primer problema; Zaragoza Bernal, sobre la base de su conocimiento de la bibliografía publicada sobre el tema, apunta otros, todos ellos de evidente importancia: la problemática planteada por los sujetos que son objeto de estudio, pues habitualmente se estudian las emociones de las élites; los problemas de índole conceptual y metodológico; los que plantean las fuentes de las que se valen los historiadores de las emociones para desarrollar su trabajo... Todos estos problemas están en la base de la evidente falta de consenso a la hora de estudiar la historia de las emociones, a la que alude SULLIVAN, E., «The history of emotions: past, present and future», *Cultural History*, 2-1, 2013, pp. 93-102, y en concreto pp. 100-101. Esta autor convierte en lícita la pregunta que da título a un trabajo reciente sobre estas cuestiones: la historia de las emociones, ¿de qué es historia? (MOSCOSO, J., «La historia de las emociones, ¿de qué es historia?», *Vínculos de Historia*, 4, 2015, pp. 15-27). Aparte de las pistas que se ofrecen en este trabajo, véanse también las que contiene el de ZARAGOZA BERNAL, J. M., «Ampliar el marco. Hacia una historia material de las emociones», *Vínculos de Historia*, 4, 2015, pp. 28-40.

7. En este sentido, parecen muy acertadas las observaciones de ROSENWEIN, B. H., *Emotional Communities in the early Middle Ages*, Ithaca, Cornell University Press, 2006, p. 196. Recuerda esta autora que solamente es posible acceder a las emociones de algunos individuos, habitualmente miembros de las élites del momento, mientras que resulta imposible saber cómo sentían todos sus coetáneos. Pero también es cierto que a nosotros nos resulta difícil saber cuáles son los sentimientos de las personas que nos rodean. En cualquier caso, la historiadora norteamericana está de acuerdo en lo esencial con las opiniones de Burke expresadas en la nota inmediatamente anterior, pues considera que, hasta el momento, la historia de las emociones se ha escrito, en su mayor parte, de manera inadecuada (p. 1). Sobre la problemática concreta del estudio de las emociones en relación con la Edad Media, es también esencial la consulta del trabajo de BOQUET, D. y NAGY, P., «Pour une histoire des émotions: l'historien face aux questions contemporaines», en BOQUET, D. y NAGY, P. (dirs.), *Le sujet des émotions au Moyen Âge*, París, Beauchesne, 2009, pp. 15-52.

Pese a todo esto, y tal como ya se ha avanzado, durante los últimos años se han vertido auténticos ríos de tinta sobre esta materia, y, por supuesto, algunos de esos ríos se han concentrado en la historia de las emociones durante la Edad Media⁸.

En este trabajo se pretende realizar un primer acercamiento a una de las emociones más habituales: la alegría⁹, tan estrechamente vinculada con el placer¹⁰, al que también se va a dedicar espacio en este trabajo. Para ello, se ha recurrido a una fuente muy conocida¹¹, como es *El Victorial*¹².

8. En este sentido, hay que destacar especialmente los trabajos que se han realizado en relación con el proyecto de investigación EMMA (Les émotions au Moyen Âge), en marcha desde 2006 bajo la dirección de Damien Boquet y Piroska Nagy. En su página web (emma-hypothese.org/) se puede seguir la trayectoria del proyecto, así como la publicación de sus resultados. Igualmente, contiene información bibliográfica muy actualizada sobre la materia a cuyo estudio se consagra. En ese sentido, parece necesario destacar el monográfico dirigido por NAGY, P. (ed.), «Emotions medievales», número monográfico de *Critique*. 716-717, 2007. Esta focalización en el estudio de las emociones durante la Edad Media contrasta con el desinterés del Research Center History of Emotions del Max Planck Institute for Human Development, que se centra fundamentalmente en períodos más modernos (desde el siglo XVIII hasta la actualidad). Similar es la situación del Centre for the History of Emotions de la Queen Mary University de Londres. Por su parte, el Australian Research Council of Excellence for the History of Emotions presta mayor atención a la Edad Media, aunque solamente a partir del año 1100, y en cualquier caso se centra esencialmente en tiempos posteriores al Medievo.

9. La alegría es una de seis emociones básicas que un gran estudioso de estas cuestiones, Paul Ekman, enumeró en una pionera monografía (*Emotion in the Human Face: Guide-Lines for Research and an Integration of Findings*, Oxford, Pergamon Press, 1972). Recientemente se ha publicado una síntesis sobre la historia de esta emoción, centrada esencialmente en su dimensión colectiva: EHRENREICH, B., *Una historia de la alegría: el éxtasis colectivo de la Antigüedad a nuestros días*, Barcelona, Paidós, 2008. De carácter más general son los trabajos de MACMAHON, D. M., *Happiness: a History*, Nueva York, Atlantic Monthly Press, 2006 y *The pursuit of Happiness: a History from the Greeks to the Present*, Londres, Penguin, 2007. Es fundamental la consulta de BUSCHINGER, D. (ed.), *L'idée de bonheur au Moyen Âge. Actes du Colloque d'Amiens de Mars 1984*, Göppingen, Kümmerle Verl., 1990. También son de gran utilidad las reflexiones de DYBEL, K., *Être hereux au Moyen Âge: d'après le roman arthurien en prose du XIIIe siècle*, Lovaina, Peeters, 2004, aunque se refiera a un género literario muy distinto, a una época previa a la que se estudia en este trabajo, y al espacio francés. Lo mismo puede decirse del trabajo de MEUNIER, I., *Joie et bonheur dans le «Conte du Graal» de Chrétien de Troyes*, Rouen, Universidad de Rouen, 1966.

10. El placer es una de las emociones que el ya citado Paul Ekman añadió al listado de emociones básicas, junto con otras, en una nueva monografía publicada sobre el tema («Basic Emotions», en DALGLEISH, T. y POWER, M. (eds.), *Handbook of Cognition and Emotion*, Sussex, John Wiley & Sons, 1999, pp. 45-60). Véanse las reflexiones de LEONARDI, C., «Per una storiografia del piacere», en LEONARDI, C., *Medioevo latino: la cultura dell'Europa cristiana*, Florencia, SISMEL, Edizioni del Galluzzo, 2004, pp. 773-784. Es fundamental la monografía de VERDON, J., *Le plaisir au Moyen Âge*, París, Perrin, 2010. Se pueden destacar también, entre otras referencias bibliográficas, los trabajos editados por JONES-DAVIES, M.; MALHOMME, F. y MARTINET, M. (eds.), *Le plaisir au temps de la Renaissance*, Turnhout, Brépols, 2010 y por GALAND-HALLYN, P.; LÉVY, C. y VERBAAL, W. (eds.), *Le plaisir dans l'antiquité et à la renaissance: études réunies*, Turnhout, Brépols, 2008.

11. ZARAGOZA BERNAL, J. M., «Historia de las emociones...», ha señalado que «la lectura de fuentes conocidas desde el nuevo punto de vista» ha sido especialmente eficaz para el desarrollo de la historiografía relativa a la historia de las emociones.

12. DÍAZ de GÁMES, Gutierre, *El Victorial*, ed. de Rafael Beltrán Llavador, Madrid, Taurus, 1994. De ahora en adelante, se citará como *Victorial*.

1. ALGUNAS CONSIDERACIONES SOBRE EL VICTORIAL

El Victorial es una crónica histórica que narra las aventuras y peripecias de Pero Niño, Conde de Buelna¹³. El susodicho¹⁴, nacido en 1378 y muerto en 1453, fue un destacado caballero que guerreó primero a las órdenes de Enrique III de Castilla, y después a las de su hijo y heredero, Juan II. La crónica la escribió Gutierre Díaz de Games¹⁵, criado de Pero Niño, durante un largo periodo temporal, terminando su redacción en 1448, cuando el protagonista del relato vivía ya retirado.

El texto se centra en lo que podemos denominar como biografía caballerescas¹⁶ de Pero Niño. Así, el cronista comienza por referirse a los ancestros de su

13. Ha suscitado una abundante bibliografía, que no se puede citar aquí en su totalidad, pero sí se ofrecerán algunos ejemplos. Aunque se ha publicado algún trabajo monográfico (BELTRÁN LLAVADOR, R., *Un estudio sobre la biografía medieval castellana, la realidad histórica de Pero Niño y la creación literaria de El Victorial*, Valencia, Universidad de Valencia, 1986), priman los estudios monográficos sobre aspectos concretos de la obra, algunos referidos a cuestiones de índole filológica (por ejemplo, el trabajo de TORRES FERNÁNDEZ A., «Los usos del artículo en «El Victorial» de Gutierre Díez de Games (contribución al estudio de la sintaxis del castellano en el siglo XV)», *Boletín de Filología*, 17, 1958, pp. 66-146, o el de MIRANDA, J. A., «Signos gráficos en «El Victorial» (ms. 17648 Biblioteca Nacional)», en TORO PASCUA, M. I. (ed.), *Actas del II Congreso de la Asociación Hispánica de Literatura Medieval (Salamanca, 3 al 6 de octubre de 1989)*, Salamanca, Biblioteca Española del Siglo XV/ Departamento de Literatura Española e Hispanoamericana, 1994, vol. II, pp. 659-668), los más de carácter literario (entre ellos, los trabajos de BAUTISTA, F., «El motivo de los «Nueve de la Fama» en *El Victorial* y el poema de *Los Votos del Pavón*», *Atalaya. Revue Française d'Etudes Médiévales Hispaniques (en ligne)*, 11, 2009, o SORIANO, C., «Anglaterra, tierra de maravillas en *El Victorial*», en PAREDES NUÑEZ, J. S. (coord.), *Medioevo y literatura. Actas del V Congreso de la Asociación Hispánica de Literatura Medieval*, Granada, Universidad de Granada, 1995, vol. 4, pp. 351-362), alguno más propiamente histórico (FERRER I MALLOL, M. T., «Els corsaris castellans i la campanya de Pero Niño al Mediterrani (1404). Documents sobre *El Victorial*», *Anuario de Estudios Medievales*, 5, 1968, pp. 265-338, o BOCHACA, M. y AZNAR VALLEJO, E., «Navigation atlantique de trois galères castillanes au debut du XVe siècle d'après *Le Victorial*: de la chronique chevaleresque à l'histoire maritime», *Anuario de Estudios Medievales*, 44-2, 2014, pp. 733-768). Finalmente, también hay algunos trabajos que comparan *El Victorial* con otras obras (por ejemplo, el de CASAS RIGALL, J., «Excerpts from the *Libro de Alexandre* in *El Victorial* by Gutierre Díaz de Games», *Troianalexandrina*, 7, 2007, pp. 261-271, o también el de DURÁN, J., «La transformación del concepto caballeresco en tres textos medievales: *Libro de la Orden de caballería, Libro del cavallero et del escudero* y *El Victorial: Crónica de Don Pero Niño*», en GARCÍA, J. et al. (eds.), *Literature and Society. Centers and Margins*, Nueva York: Columbia University Press, 1994, pp. 35-48).

14. También se han consagrado algunos trabajos a la figura de Pero Niño. Sin ánimo de exhaustividad, y por orden alfabético, se pueden consultar los siguientes: BELTRÁN LLAVADOR, R., «El caballero en el mar: don Pero Niño, conde de Buelna, entre el Mediterráneo y el Atlántico», *Erebea*, 3, 2013, pp. 71-102; FE CANTO, L., «Promoción social y clientelismo en *El Victorial* de Gutierre Díaz de Games», en CAPDEBOSQ, A. M. y FE CANTO, L. (dirs.), *La chevalerie castillane au XVe siècle: a propos du Victorial de Gutierre Díaz de Games*, Limoges, Pulim, 2000, pp. 81-95; Franco Silva, A., «El mariscal García Herrera y el marino D. Pedro Niño, Conde de Buelna: ascenso y fin de dos linajes de la nobleza nueva de Castilla», *Historia. Instituciones. Documentos*, 15, 1988, pp. 181-216; PÉREZ BUSTAMANTE, R., «Propiedades y vasallos de Pero Niño, conde de Buelna en las Asturias de Santillana», *Boletín de la Real Academia de la Historia*, 173, 1976, pp. 97-109 y SAN MIGUEL PÉREZ, E., «Pero Niño, Conde de Buelna y espejo de caballeros», *Ilustraciones cántabras. Estudios históricos en homenaje a Patricio Guerin Betts*, Santander: Institución Cultural de Cantabria, 1989, pp. 201-221. Véanse también los trabajos relativos a la actividad marinera de Pero Niño citados en la nota inmediatamente anterior.

15. Sobre Gutierre Díaz de Games, véase BELTRÁN LLAVADOR, R., «Gutierre Díaz, escribano de cámara del rey, ¿autor de *El Victorial*?», *La Corónica*, 18, 1989, pp. 62-84; también se han de consultar las páginas que le dedica GÓMEZ REDONDO, F., *Historia de la prosa medieval castellana. III: Los orígenes del humanismo. El marco cultural de Enrique III y Juan II*, Madrid, Cátedra, 2002, pp. 2360-2369.

16. Véase GAUCHER, E., *La biographie chevaleresque: typologie d'un genre, XIIIe-XVe siècle*, París, H. Champion, 1994. El editor de *El Victorial*, Rafael Beltrán Llavador, opina que se trata de la primera biografía redactada en castellano (*Victorial*, p. 62). Por otra parte, se niega a considerarla una crónica al uso, contra la opinión de otros autores. Como recalca HEUSCH, C., «De la biografía al debate: espejismos caballerescos en *El Victorial* de Gutierre Díaz de Games», *e-Humanista*, 16, 2010, pp. 308-327, se trata de un auténtico tratado de caballería (p. 316), que participaría en el debate abierto en ese momento en torno a la caballería (pp. 317-326). Sobre esta cuestión, véase RODRÍGUEZ VELASCO, J., *El debate sobre la caballería en el siglo XV: la tratadística castellana en su marco europeo*, Valladolid, Junta de Castilla y León-Consejería de Educación y Cultura, 1996. Consúltese también MARTIN, G. (dir.), *La chevalerie en Castille à la fin du Moyen*

protagonista para después desgranar los que considera principales acontecimientos de su existencia: fundamentalmente sus numerosos hechos de armas, pero también sus lances amorosos y matrimonios y descendencia, así como algunos episodios cortesanos¹⁷.

Se trata, en suma, de «un memorial de hechos cuyo recuerdo no debía perderse»¹⁸, hilvanados por la «continua reivindicación, tanto de unas condiciones linajísticas abatidas por los reveses de la historia [su abuelo paterno había gozado de una buena posición en la corte de Pedro I el Cruel], como de unos meritorios servicios que le llevaron a participar en la mayor parte de las campañas y contiendas libradas entre 1396 y 1444, no solo en la Península, sino en las costas mediterráneas de Berbería y en las atlánticas de Inglaterra y de Flandes»¹⁹.

Es evidente que el autor pretende ofrecer la imagen de Pero Niño como «excelente e invicto caballero sin par, en acorde con toda una literatura a la sazón en boga», al tiempo que señala su «absoluta lealtad a la corona castellana»²⁰. Se hace patente que se trata de ofrecer una imagen heroica e idealizada del caballero, de modo que no falta ninguno de los tópicos habituales, no sólo en las biografías caballerescas, sino también en la literatura caballerescas de ficción²¹.

La crónica parece haber sido enteramente del gusto de su protagonista principal, tal como demuestra el empeño que puso en garantizar su custodia. Concretamente, en su testamento dispuso que se conservara en la sacristía de la Iglesia de Cigales, la localidad en la que había contraído matrimonio, donde residía habitualmente y que estaba destinada a conservar sus restos mortales, ordenando que «non la saquen para ninguna parte; pero quien quisiere leer en él, mando que den lugar a

Âge: aspects sociaux, idéologiques et imaginaires, París, Ellipses, 2001, donde se incluyen dos trabajos específicos sobre *El Victorial*. Finalmente, son, asimismo, de interés los trabajos de SÁNCHEZ, J. P., *L'univers de la chevalerie en Castille: fin du Moyen Âge-début des Temps Modernes*, París, Editions du Temps, 2000 y FOURNES, G., *L'univers de la chevalerie en Castille à la fin du Moyen Âge et au débuts des temps modernes: 1369-1556*, París, Messene, 2000.

17. GÓMEZ REDONDO, Fernando, *Op. Cit.*, p. 2370, afirma que es el propio contexto histórico de la crónica el que implica «la necesidad de fundir el servicio de armas con el amoroso», pues «la caballería se asienta sobre esos dos pilares». Además, la pretensión del autor es, esencialmente, la de ensalzar a su protagonista, al que presenta como el caballero ideal. La bibliografía relativa a la caballería es muy abundante, y no es este trabajo el más adecuado para desgranarla, de modo que simplemente se relacionarán algunos títulos, por orden alfabético: BARBER, R., *The reign of chivalry*, Woodbridge, The Boydell Press, 2005 (2ª ed.); CARDINI, F., *Alle radici della cavalleria medievale*, Florencia, La nuova Italia, 1981; FLECKENSTEIN, J., *La caballería y el mundo caballeresco*, Madrid, Siglo XXI, 2006; FLORI, J., *Caballeros y caballería en la Edad Media*, Madrid, Paidós Ibérica, 2001; KEEN, M., *La caballería*, Barcelona, Ariel, 2008.

18. GÓMEZ REDONDO, F., *Op. Cit.*, p. 2356.

19. *Idem*, p. 2350. Véanse también los trabajos de FERRER i MALLOL y BOCHACA y AZNAR VALLEJO citados en la nota 13, así como el de BELTRÁN LLAVADOR citado en la nota 14.

20. HEUSCH, C., *Op. Cit.*, p. 313. Incluso, este autor no duda en afirmar que en el texto «se intenta enmendar con la letra los errores cometidos» (p. 315).

21. DUMANOIR, V., «La réécriture d'une vie ou le jeu de la citation dans *El Victorial* de Gutierre Díaz de Games», *Cahiers de Linguistique et de Civilisation hispaniques médiévales*, 29, 2006, pp. 201-218, y en concreto p. 202, opina que la imagen que se ofrece de Pero Niño es, en cierta medida, una actualización de destinos gloriosos del pasado, con Alejandro Magno como referencia esencial. Sobre la idealización de la figura de Pero Niño y el recurso a los tópicos en el texto, véase CAPDEBOSQ, A. M., «Avant-propos», en CADEBOSQ, A. M. y FE CANTO, L. (dirs.), *Op. Cit.*, pp. 9-11, y en concreto pp. 9-10.

ello»²². Como parece evidente, Pero Niño estaba bien dispuesto a que su historia fuera conocida por todo aquél que pusiera interés en ello, quizá confiando en que ese conocimiento permitiera la ulterior divulgación de sus hazañas, a falta de un hijo varón en disposición de hacerlo²³.

En consonancia con la ya dicho, en la crónica se narran fundamentalmente las andanzas militares de Pero Niño. Así, el cronista refiere sus primeras armas, que realizó con apenas 15 años, participando en el cerco de Gijón que tuvo lugar en 1394, en el contexto de las revueltas nobiliarias que estaban oscureciendo esos años iniciales del reinado de Enrique III. Pero también se refiere a las postreras acciones guerreras de su biografiado, cuando, ya viejo y gastado, Pero Niño volvió a tomar la espada para participar en los conflictos que ensangrentaban la Castilla de Juan II.

En todas estas narraciones bélicas, el cronista pretende ofrecer la imagen que Pero Niño quería que dejaran de él, y que también estaba destinada a reflejarse en el epitafio de su tumba que él mismo escribió en su testamento: «Don Pedro Niño, conde de Buelna, el qual por la misericordia de Dios, mediante la Virgen Santa María su madre, fue siempre vencedor e nunca vencido, por mar e por tierra, según su historia cuenta más largamente»²⁴.

En la crónica, aunque de forma más secundaria, también se narran otros episodios de la vida del caballero, como su elevación al condado de Buelna, su participación en justas y torneos, así como sus lances amorosos. Su primer matrimonio, que le unió a Constanza de Guevara²⁵; sus amores con una dama francesa, con la que estuvo comprometido, aunque ese compromiso no llegó a fructificar en matrimonio²⁶; finalmente, sus amores con Beatriz de Portugal²⁷, que se convirtió en su segunda esposa. Asimismo, se realizan breves, pero sentidas semblanzas, de los dos hijos varones, Pedro y Juan, que fallecieron ambos en la flor de la juventud, dejando a su padre sin la ansiada descendencia masculina.

22. *The Unconquered Knight: a Chronicle of the Deeds of don Pero Niño, Count of Buelna, Gutierre Diaz de Gamez*, Woodbridge (Great Britain), 2004 (reimp. ed. 1928), p. X.

23. GÓMEZ REDONDO, F., *Op. Cit.*, p. 2354, recuerda que sus descendientes procuraron la conservación del texto.

24. Este párrafo del testamento de Pero Niño ha sido citado por diversos autores; véase, por ejemplo, *The Unconquered Knight...*, p. X. También se refiere a él BELTRÁN LLAVADOR en su introducción al *Victorial*, p. 60, aportando bibliografía sobre el mismo, incluyendo datos sobre su edición.

25. De todas las amadas de Pero Niño, es la que queda más desdibujada en las páginas de *El Victorial*. MIRANDA, J. A. (ed.), *El Victorial*, Madrid, Cátedra, 1993, p. 29, recoge algunos poemas del *Cancionero de Baena* que Pero Niño hizo componer en su honor.

26. Sobre esta cuestión, véase Fournes, G., «De la chronique au roman courtois. L'épisode de Sérifontaine dans *Le Victorial* de Díaz de Games», *Cahiers de recherches médiévales* [En ligne], 18, 2009. Precisamente en este trabajo se insiste en la riqueza de contenidos de *El Victorial*, que hunde sus raíces en la poesía épica, el romance cortés, los libros de viajes y de aventuras, y hasta en la hagiografía (3).

27. El episodio ha sido objeto de estudio por PARDO, M., «Biographie et élaboration romanesque: un épisode du *Victorial*», en PARDO, M., *L'historien et ses personnages: études sur l'historiographie espagnole médiévale* (*Cahiers d'Études Hispaniques Médiévales, annexe 17*), Lyon, 2006, pp. 116-133. También Pero Niño hizo componer algunos poemas dedicados a ella, que se conservan, igualmente, en el *Cancionero de Baena* (MIRANDA, A. (ed.), *El Victorial*, p. 30).

La narración de algunos de estos episodios propicia la referencia del cronista a las emociones que nos ocupan en este trabajo: la alegría y el placer. Ambos acompañan a las magníficas fiestas impulsadas por soberanos y grandes nobles, a los lances amorosos del protagonista, pero también a otros acontecimientos de índole muy distinta, pero cuyo desarrollo y, sobre todo, desenlace, es también susceptible de suscitar tales emociones.

2. ALEGRÍA Y PLACER EN FIESTAS Y OTROS DIVERTIMENTOS NARRADOS EN *EL VICTORIAL*

En las páginas de *El Victorial*, la alegría y el placer suelen asociarse a las fiestas. Y aunque se reflejan fiestas de muy diversa índole, predominan claramente bien las regias, bien las nobiliarias. El papel de las fiestas en la crónica no es precisamente baladí: en la Edad Media, las fiestas tenían «un sentido un tanto ritualizado», de modo que a través de ellas se expresaban la mentalidad del momento, así como los valores vigentes y las pautas de conducta más frecuentes. Además, en el caso concreto que nos ocupa las fiestas eran «aprovechadas para reforzar posiciones sociales, para marcar diferencias jerárquicas y para manifestar posiciones de poder»²⁸.

Además, parte del desarrollo cronológico de la crónica coincide con el reinado de Enrique III, al que el propio Díaz de Games recuerda como monarca muy dado a la organización de fiestas y celebraciones²⁹. Asimismo, no se puede soslayar que nuestro hombre fue protagonista de expediciones y viajes en el transcurso de los cuales también tuvo la ocasión de participar en fiestas y divertimentos de la más diversa índole en otras tierras distintas de las castellanas. De modo que en las páginas de *El Victorial* se refleja, con cierta prodigalidad y no pocos datos, la celebración de fiestas de signo diverso³⁰.

Muchas veces, el relato de la fiesta correspondiente alude a la capacidad de Pero Niño para resaltar sobre los demás, por las muchas cualidades que lo adornaban,

28. IZQUIERDO BENITO, R., «Fiesta y ocio en las ciudades castellanas durante la Edad Media», en MARTÍNEZ-BURGOS GARCÍA, P. y RODRÍGUEZ GONZÁLEZ, A. (coords.), *La fiesta en el mundo hispánico*, Cuenca, Universidad de Castilla-La Mancha, 2004, pp. 185-212, y en concreto p. 185. Se trata, por tanto, de «fiestas políticas», que ponen «de manifiesto la alegría oficial y, en mayor o menor medida, la colectiva de la sociedad», convirtiéndose en «escenario para la ostentación del poder, el regío y el de las aristocracias», en palabras de LADERO QUESADA, M. A., *Las fiestas en la Europa Medieval*, Madrid, Dykinson, 2015, p. 91. En esta monografía, de muy reciente publicación, se ofrece una amplia y muy puesta al día bibliografía sobre la fiesta en la Edad Media.

29. *Victorial*, p. 255.

30. Aunque también hay algunas páginas de la crónica en las que el autor no se explaya sobre la celebración de las fiestas a las que se refiere, limitándose a aludirlas de manera muy sucinta. Véase, por ejemplo, la mención de las «alegrías» con las que se festejó algo tan importante como el nacimiento del futuro Juan II (*Victorial*, p. 314). Quizá, el cronista no estaba especialmente interesado en la descripción de tales fiestas porque Pero Niño no tuvo una participación destacada en las mismas y, al fin y al cabo, lo que le interesa al cronista es, esencialmente, glosar las aventuras y hazañas de su protagonista. Sobre las «alegrías», véase LADERO QUESADA, M. A., *Op. Cit.*, pp. 110-113.

pero también por su habilidad en lo que podríamos denominar «juegos de guerra»³¹, para los que, evidentemente, estaba muy bien dotado.

Así, durante la estancia de Enrique III en Sevilla durante los momentos finales de 1395, Pero Niño, todavía «donzel», participó activamente en los «muchos juegos de cañas» que se realizaron para festejar la estancia real. Este juego, practicado habitualmente por nobles, consistía en organizar a los jinetes en filas para que se lanzaran unos a otros cañas a manera de lanzas, que había que parar con el escudo o adarga³².

El cronista destaca la forma de jugar de su biografiado, señalando que «bien podrían decir la verdad los que le vieron jugar, que no andava allí caballero que más fermoso lançase una caña, ni que tales golpes diese. Ca muchas adargas buenas fueron foradadas de su mano, e si non por guardar cortesía, de la qual él usó siempre, algunos fueran feridos de la caña de su mano»³³.

Pero durante esos días de estancia sevillana de la corte, Pero Niño no sólo destacó por su participación en ese entretenimiento esencialmente caballeresco que eran los juegos de cañas, sino que también lo hizo en otro aparentemente de signo más popular³⁴: las corridas de toros. Durante los momentos finales de la Edad Media, las corridas de toros tenían una doble faceta: por una parte, aquellas de corte más nítidamente popular, en las que se «soltaban toros por las calles, ensogados o con los cuernos embolados»; por otra, las corridas protagonizadas por varones de los sectores socio-económicos más elevados, que «montados a caballo, conducían a los toros desde los corrales hasta la plaza, donde eran alanceados», a veces con el apoyo de peones³⁵.

Díaz de Games alude a la participación de Niño en las corridas alabando el esmero que puso en ello, afirmando que «lançó muchas fermosas lanças, ansí a pie como a caballo, asperándolos [a los toros], poniéndose a grand peligro con ellos, faziendo golpes de espada tales que todos heran maravillados»³⁶. Es evidente que Pero Niño también se empleaba a fondo en esta diversión, mostrando, una vez más, su pericia en el uso de las armas, así como su valor y arrojo.

Asimismo es evidente la intención del cronista con esta descripción, en la que se ponen de relieve algunos muy estimados valores caballerescos, esenciales cuando el caballero usaba sus armas en el contexto de un combate, pero también

31. El propio cronista emplea, para referirse a ellos, la expresión «juegos de armas» (*Victorial*, p. 256), aunque quizá resulte más inteligible la expresión por la que se ha optado en este trabajo. En este sentido, Díaz de Games afirma que «Pero Niño fazía estos juegos de armas tan bien e tan apuestamente, que hera una gran maravilla». Sobre esta cuestión, véanse las reflexiones que realiza LADERO QUESADA, M. A., *Op. Cit.*, pp 152-153.

32. Véase FERNÁNDEZ TRUAN, J. C. y ORTHOUS, M. H., «El juego de cañas en España», *Revista do História do Esporte*, 5-1, 2012, pp. 1-23. También le dedica atención LADERO QUESADA, M. A., *Op. Cit.*, pp. 161-162.

33. *Victorial*, p. 246.

34. LADERO QUESADA, M. A., *Op Cit.*, p. 168, señala que en la Baja Edad Media se trataba, en muchos casos, de un divertimento aristocrático, cuyos protagonistas esenciales eran caballeros. A analizar este tipo de festejos se dedican, con importante apoyatura bibliográfica, las pp. 167-171.

35. IZQUIERDO BENITO, Ricardo, «Art. Cit.», p. 199.

36. *Victorial*, p. 246.

importantes cuando se trataba, como es el caso, de un divertimento. No en vano titula uno de los capítulos de su crónica, concretamente el treinta, de la siguiente manera: «Cómo este caballero [Pero Niño] hera muy valiente en torneos, e en todas las cosas que pertenesçían a caballería, e cómo fue el más fuerte justador de quantos ovo en su tienpo»³⁷.

En cualquier caso, Pero Niño destaca especialmente en los juegos más típicos de los caballeros³⁸, como es el caso de las justas, también habituales en el contexto festivo del momento. Este es uno de los juegos caballerescos más practicados; se trataba de «combates de hombre a hombre, en los que los caballeros ponían a prueba, públicamente, su valor personal y su pericia como buenos jinetes». No era, precisamente, un juego suave: «entrañaba un riesgo evidente», de modo que «los accidentes, a veces graves», resultaban bastante habituales³⁹.

Concretamente, el cronista le considera el mejor justador de su tiempo: «yo puedo bien dezir que tantos cavalleros derrocó él solo en justas en su vida más que todos los otros que usaron justar en Castilla derrocaron en çinquenta años, e los más dellos que avían derrocado a otros»⁴⁰.

En efecto, la participación en justas de Pero Niño siempre se salda con éxito. El caballero castellano despuntaba entre los justadores, mostrando, de esa manera, su capacidad para el combate, su condición de guerrero curtido en muchas batallas. Y eso no solamente en Castilla, sino también en tierras extrañas. Un buen ejemplo es su participación en varias justas que se celebraron en París durante su estancia en aquella corte, como consecuencia de su participación en los combates navales de la Guerra de los Cien Años, que enfrentaba a Francia e Inglaterra.

Pero Niño deslumbró, una vez más, con su buen hacer, aunque, como se pre-ocupa de resaltar el cronista, «los franceses justan por otra guisa que non fazen en España», en unas condiciones tales que la suya «es muy peligrosa justa». Así, resalta también Díaz de Games que «es menester que el cavallero que allí justare que lo aya bien usado, o sea fuerte, o grand cavalgador»⁴¹.

Díaz de Games describe pormenorizadamente la primera justa parisina de su biografiado⁴². Se celebró en el mismo centro de la Ciudad de la Luz, participando

37. *Victorial*, p. 255.

38. Una visión general de los mismos, en BARBER, R. y BARBER, J., *Tournaments, Jousts, Chivalry and Pageants in the Middle Ages*, Woodbridge, The Boydell Press, 1989. En esta monografía se dedica medio capítulo al caso español (pp. 91-105), y se hace alguna referencia a la habilidad de Pero Niño en estos juegos caballerescos. Desgraciadamente, las páginas dedicadas a España se caracterizan por la presencia de algunos errores, esencialmente de carácter cronológico. La bibliografía dedicada a estudiar justas y torneos es amplísima; nos exime de citarla el recurso a LADERO QUESADA, M. A., *Op. Cit.*, que ofrece una importante elenco bibliográfico sobre esta cuestión en las notas correspondientes a las pp. 152-167.

39. I ZQUIERDO BENITO, Ricardo, «Art. Cit...», p. 202.

40. *Victorial*, p. 256. Frente a la frecuencia con la que el cronista se refiere en las páginas de su crónica a la celebración de justas, las alusiones a la celebración de torneos son escasas a la par que vagas. La más concreta –y no lo es mucho– es la que narra la celebración de un torneo en Tordesillas con motivo del nacimiento del futuro Juan II, afirmando que Pero Niño «fizo tanto en él como el que más ende fizo» (*Victorial*, p. 314).

41. *Victorial*, pp. 411-412.

42. *Victorial*, p. 412. A ella se consagra este párrafo.

en ella, entre otros, algunos de los más destacados nobles franceses del momento. Desde el comienzo del espectáculo caballeresco, Pero Niño «fizo allí muchas carreras con rezios cavalleros, e quebró aquel día muchas varas». Su actuación fue tal, que todos los caballeros franceses querían justar con él, así que incluso «una vez salieron dos cavalleros a par, e amos a dos encontraron con él». Pero Niño respondió mostrando su condición de gran justador: «estuvo tan firme que non le removieron, ni ovo reverses, nin fizo mala contenençia», derribando a uno de los dos caballeros con los que se enfrentaba.

Por supuesto que entre las fiestas que se describen en *El Victorial* tampoco podían faltar los banquetes, de índole muy diversa. Los banquetes, aunque especialmente vinculados con la realeza y la nobleza, en la Edad Media «constituían el ideal alimentario, tanto en abundancia como en refinamiento». Así, «para los estamentos privilegiados, el banquete debía incluir muchos platos, para poder comer hasta saciarse y para poder elegir según los gustos y caprichos, productos caros, refinados, exóticos, platos complicados y sorprendentes, vinos diversos y de calidad»⁴³.

Entre ellos, el ofrecido por un «hombre muy honrado de Sevilla», que convidó en su casa de la localidad de Coria a Pero Niño y a los caballeros que le secundaban en una campaña por el Mediterráneo que aquel lideró entre 1404 y 1405⁴⁴. El cronista se deshace en elogios sobre el convite, cuyas principales características describe brevemente: «non faltavan diversos manjares e muchos, e tañedores de estrumentos, e fablar en guerra e en amores. En fin del comer, traxeron un pavón asado muy fermosamente, con su cola».

El banquete terminó de forma inesperada, pero a la vez muy caballeresca, pues el anfitrión hizo una curiosa propuesta a sus invitados: ya que eran «muy noble gente, que an voluntad todos [de] bien fazer», y puesto «que el señor capitán e todos sus gentiles hombres son henamorados, e amor es una verdad que mucho abiva e ayuda a los que por armas an de valer, e porque aquí veamos quién más ama a su señora e amiga», les proponía hacer unos votos, algo plenamente inserto dentro de la mentalidad caballeresca del momento⁴⁵.

43. PÉREZ SAMPER, M. A., «Comer, beber y divertirse», en VERDÚ MACÍÁ, V. et al., *Fiesta, juego y ocio en la Historia*, Salamanca, Universidad, 2003, pp. 173-217, y en concreto pp. 179-180. Sobre el banquete, esencialmente el de índole regia, véase LADERO QUESADA, M. A., *Op. Cit.*, pp. 121-125. Ya más específicamente sobre el banquete noble, QUINTANILLA RASO, M. C., «El banquete nobiliario en la Castilla del siglo XV. Ritualidad y consumo», *Baletín de la Asociación Española de Amigos de la Arqueología*, 47, 2012/2013, pp. 233-246. Los autores mencionados ofrecen un elenco de los citados «refinamientos», que aquí no se enumeran, por no alargar en exceso este trabajo

44. *Victorial*, pp. 273-274. A este episodio se refieren este párrafo y los dos siguientes.

45. Se trata de una costumbre más habitual al otro lado de los Pirineos. Véase, por ejemplo, CARON, M. T., «El banquete de los votos del Faisán y la fiesta de corte borgoñona», en de JONGE, K.; GARCÍA GARCÍA, B. J. y ESTEBAN ASTRÍNGANA A. (eds.), *El legado de Borgoña: fiesta y ceremonia cortesana en la Europa de los Austrias, 1454-1648*, Madrid, 2010, pp. 21-34, así como ORGELFIGER, G. M., «The vows of the pheasant and late chivalric ritual», en CHICKERING, H. D. y SEILER, T. H. (eds.), *The Study of Chivalry. Resources and Approaches*, Kalamazoo, Michigan, Medieval Institute Publications, Western Michigan University, for the Consortium for the Teaching of the Middle Ages, 1988, 611-643, sin olvidar los diversos trabajos sobre este tema compilados por CARON, M. T. y CLAUZEL, D. (eds), *Le banquet du faisán.1454: l'occident face au défi de l'Empire Ottoman* Arras, Artois Presses Université, 1997. Es de obligada consulta BAUTISTA, F., *Op. Cit.*

El cronista recuerda que de esta propuesta todos fueron «muy alegres e pagados». Y aunque los votos no los escribe, porque sería «cosa luenga de contar», sí añade que «el capitán entró en tales lugares donde bien pudo cada uno probar a cumplir su voto, comoquier que la mayor parte los cunplió».

En algunas ocasiones, banquetes y justas aparecen estrechamente unidos, pues unos y otros formaban parte de las más arraigadas opciones de celebración de la nobleza bajomedieval. Por ejemplo, el banquete al que acudió Pero Niño durante su ya mencionada estancia en París, propiciado por la celebración de bodas de la hija del mayordomo del rey de Francia, que fue seguido de unas memorables justas⁴⁶.

El cronista, tras aludir a la selecta concurrencia que acudió a la boda, recuerda que «las salas fueron muy ricamente aparejadas, e las tablas muy hordenadas, cada unos en su lugar. Las vajillas muy grandes e muy ricas, de oro, e de plata; manjares adobados, muchos e de diversas maneras. Las gentes heran allí tantas, que de los juglares solos avría un pueblo, que tañían estrumentos de diversas maneras [...] Allí heran traydas muchas danças, e casaotes e chantarelas».

Tal banquete debió de ser, evidentemente, fuente de alegría y de placer para todos los asistentes. Pero la cosa no acabó ahí: las celebraciones, que se prolongaron durante una semana, también incluyeron unas justas.

Si hemos de hacer caso de las palabras del cronista, fueron las damas las que, después de conversar entre ellas, animaron a los caballeros a medirse en una justa⁴⁷. Para animarles a tal esfuerzo, por más que tuviera connotaciones festivas, hicieron labrar «un braçal de oro con un barescudo, e un chapel muy rico», que se entregarían al vencedor. Utilizando una lógica teñida de mentalidad caballeresca, nos dice también el cronista que los caballeros «fueron muy placenteros dello, ca les devía plazer».

Mientras llegaba la fecha acordada para la justa, los caballeros, citando literalmente las palabras del cronista, «fuéronse todos un día a ensayar». Dicho ensayo, que tuvo lugar a las afueras de París, consistió en «justar unos con otros tan fuertemente, e como cada uno mejor puede».

Cuando llegó el día, y como no podía ser de otra manera, Pero Niño brilló por encima de los demás justadores, quizá espoleado de manera especial por el uso y posesión de un «gentil yelmo» que le había hecho llegar una misteriosa dama para que justara cubierto con él⁴⁸. Nos dice Díaz de Games que a «los que trayan voluntad de justar con él, a unos llevaba los yelmos, a los otros arrancava los escudos, a otros desguarnecía, a otros enviaba colgados de los caballos». Estos hechos

46. *Victorial*, pp. 412-416.

47. LADERO QUESADA, M. A., *Op. Cit.*, p. 154, alude a la presencia habitual de las damas como espectadoras de justas y torneos, afirmando, incluso, que «a veces una de ellas dirigía el procedimiento».

48. El editor de la edición de *El Victorial* que se ha manejado especula con la posibilidad de que fuera un regalo de la dama francesa con la que compartió amores durante algún tiempo (*Victorial*, p. 413, nota 350).

hicieron que por toda la ciudad se corriera la voz «fablando de un español, que andava en la justa tan maravilloso cavallero, e tantas valentías fazía».

Aunque el cronista se playea describiendo esas valentías, sería muy prolijo ofrecer aquí tales descripciones. Baste decir que Pero Niño fue el vencedor de la justa. Tras ser declarado por tal, recibió el agasajo de la población de París, que le acompañó desde la plaza donde había tenido lugar el espectáculo hasta su alojamiento. Dicho acompañamiento tomó la forma de una procesión, jaleada por «el royo de los menestrieres, e tronpetas, e tanborinos», a la luz de tantas «antorchas y candelas» que según dice Díaz de Games aunque ya era noche cerrada «pareşía claro como el día». Después de su triunfo, Pero Niño se convirtió en la presencia más deseada para la flor y nata de París, en el imprescindible de todas las fiestas que se celebraban en la ciudad⁴⁹.

Cabe preguntarse cuántas damas se convirtieron en admiradoras de Pero Niño después del citado triunfo, cuántas suspiraron pensando en él. Porque es evidente que las damas que acudían a las justas se enardecían con los lances de los justadores, y en más de un caso se enamoraban de los más valientes y aguerridos. Precisamente una justa fue el origen del segundo matrimonio de Pero Niño.

La misma se celebró en Valladolid, durante la minoría de edad de Juan II. Se encuadró dentro de las «grandes fiestas e grandes alegrías» que hizo el regente, el infante Fernando de Castilla, más conocido como Fernando de Antequera, el futuro rey Fernando I de Aragón, para solemnizar la visita de su tía, la reina de Navarra. Dicha visita se produjo, además, en un momento en el que estaban en la corte castellana embajadores de Francia, de Inglaterra y hasta de Granada, de modo que también la reina madre, Catalina de Lancaster, aprovechó la ocasión para «fazer muchas veces justas, e juegos de cañas, e torneos a cavallo e a pie», de tal forma que «los cavalleros continuavan justar los más de los días»⁵⁰.

Fiel a sí mismo y a aquellas aficiones que le producían más placer, Pero Niño «continuava mucho la justa». En una de esas ocasiones, la justa tuvo lugar en la calle donde moraba doña Beatriz de Portugal, dama de alcurnia, todavía soltera en ese momento, aunque ya por entonces se sabía que el regente aspiraba a casarla con uno de sus hijos.

El cronista afirma que Pero Niño destacó sobre los demás justadores, derribando a un caballero del séquito del regente, que era de considerable envergadura. La dama, que asistía al espectáculo desde su ventana, bien rodeada de un decoroso acompañamiento femenino, hizo algunos comentarios elogiosos sobre Pero Niño, que de forma casual llegaron hasta sus oídos. Desde ese momento, nuestro caballero, que era viudo, atraído a su vez por la belleza y la discreción de

49. *Victorial*, p. 417.

50. *Victorial*, pp. 484-485.

doña Beatriz, se empeñó en convertirla en su esposa⁵¹. Acostumbrado a realizar conquistas militares, Pero Niño perseveró en esta conquista amorosa, consiguiendo el ansiado triunfo⁵².

No es éste el lugar para narrar las vicisitudes por las que hubo de pasar para conseguir a la dama. Aunque el asunto terminó felizmente, la pareja tuvo que emplearse a fondo para conseguir que el regente aceptara su matrimonio. Hasta que así fue, y en una peripecia absolutamente novelesca, Pero y Beatriz se casaron en secreto, él se vio obligado a exiliarse cuando el regente se enteró y albergó el propósito de hacerle apresar, y ella se mantuvo firme en su amor durante el tiempo que Fernando de Antequera la mantuvo encerrada en un convento, con el propósito de que renegara de su amado.

Aunque las fiestas y los otros divertimentos que se han analizado hasta aquí suelen ser sinónimo de alegría y placer, a veces esas emociones se veían empañadas por otras menos positivas y mucho más oscuras. Si hemos de hacer caso del cronista, así sucedió durante las magníficas fiestas que mandó hacer Juan II en Valladolid en 1428⁵³. Teóricamente, el motivo era honrar al rey de Navarra, el futuro Juan II de Aragón, y a su hermano, el infante Enrique de Aragón, con los que el monarca castellano parecía haberse reconciliado después de una etapa de grandes diferencias⁵⁴.

Díaz de Games nos dice que «fueron fechas allí grandes fiestas, en que ovo muchas justas e torneos, e juegos de cañas, en que tomaron todos grand plazer». En realidad, fueron tres fiestas consecutivas: la primera la organizó el infante Enrique, la segunda el rey de Navarra y la tercera el monarca castellano. Se entabló, así, una especie de rivalidad en la que se impuso como vencedor Juan II, pues su fiesta fue «muy mayor e más noble que ninguna de las otras».

51. KAEUPER, R. W., *Chivalry and violence in Medieval Europe*, Oxford: University Press, 1999, p. 220, insiste en la relación que en la literatura caballerescas se suele establecer entre el amor y la bizzarria, la destreza y las hazañas que son capaces de protagonizar los caballeros. Asimismo, afirma que igual que el amor inspira a los caballeros para que protagonicen hazañas, también las hazañas protagonizadas por los caballeros son capaces de inspirar el amor de las damas (p. 221), insistiendo en que «the knight's prowess is the great spur to a woman's love» (p. 222). Recuérdense, además, dos episodios que se han citado más arriba: los votos con los que culminó el banquete al que Pero Niño y los suyos fueron convidados en Coria por un caballero sevillano que, según afirma el cronista, estaban en directa relación con la condición de «henamorados» de los asistentes al banquete; también, en relación con las grandes justas de París en las que triunfó nuestro héroe, el hecho de que fueran, precisamente, las damas las que impulsaron a los caballeros a justar. Las historias amorosas de Pero Niño en las que más se explaya su biógrafo ilustran a la perfección las afirmaciones de Kaeuper: Beatriz de Portugal se enamora del caballero cuando le ve justar; Jeanne de Bellengues inspira algunas proezas de Pero Niño, entre ellas las que realiza tocado con el yelmo que parece que ella le hizo llegar mientras duró su relación (véase nota 48).

52. KAEUPER, R. W., *Op. Cit.*, p. 226, afirma que en la literatura caballerescas «even when idealized or adored, women seem to have been considered property [...], prizes to be won by knightly prowess», y lo cierto es que ese parece ser esencialmente el planteamiento del cronista cuando alude al tortuoso camino que tuvo que recorrer Pero Niño para conseguir a su dama.

53. Estas fiestas han merecido la atención de diversos especialistas, a los que alude LADERO QUESADA, M. A., *Op. Cit.*, que además hace un resumen de las mismas, pp. 127-128.

54. *Victorial*, pp. 515-516.

El rey de Castilla se presentó acompañado por doce caballeros, a manera de los doce apóstoles. Precisamente uno de ellos era Pero Niño, al que para la ocasión dieron el nombre de San Pablo. Se enfrentaron con otros tantos caballeros⁵⁵ que pertenecían al séquito del infante Enrique, en un combate en el que, fiel a su costumbre, destacó Pero Niño, pues «fizo más encuentros que otro ninguno. E si alguna cosa señalada se fizo aquel día, él la fizo», pese a que «hera a la sazón de hedad çerca de çinquenta años».

Pese al aparente clima de alegría en el que se desarrollaron estas fiestas, el cronista no duda en afirmar que eso era solamente un espejismo, que ocultaba un trasfondo muy diferente, pues en esos días «se engendraron muchas malquerencias e aborrecimientos», que no tardaron mucho en salir a la luz⁵⁶.

3. ALEGRÍA Y PLACER EN OTROS EPISODIOS DE *EL VICTORIAL*

Pero en las páginas de *El Victorial* la alegría y el placer no sólo son compañeros de las fiestas de la más diversa índole a las que se ha aludido más arriba, sino que también se hacen sentir en otras circunstancias, diversas y variadas, si bien es cierto que el cronista es parco a la hora de hablar de esas emociones.

Una de esas circunstancias se produce cuando los castellanos habitantes de poblaciones costeras del Mediterráneo, en esos momentos siempre temerosos de posibles ataques musulmanes, reciben en sus puertos a los navegantes compatriotas que tienen por principal misión protegerles de esos potenciales ataques. En dichas circunstancias, se entiende muy bien que los habitantes de Cartagena recibieran a Pero Niño y a los suyos, dedicados a labores de patrullaje por el *Mare Nostrum*, con «grand plazer», haciendo en su honor «alegrías», ya que «lo amavan en aquella tierra». La estancia en Cartagena fue muy grata para los navegantes, pues «folgaron todas las gentes, e sojornaron e recrearon de sus trabajos, que avían pasado asaz»⁵⁷.

Igualmente, es susceptible de suscitar alegría la visita de un aliado. En ese contexto hay que entender el agasajo que recibieron por parte de los musulmanes

55. Díaz de Games, con notable exageración, dice que se enfrentaron a «más de çien cavalleros». La cifra de doce, como recuerda el editor (p. 516, nota 515), se ofrece en la *Refundición del Halconero*.

56. Tal como se puede comprobar acudiendo a cualquier biografía de Juan II. Véase, por ejemplo, PORRAS ARBBOLEDAS, P. A., *Juan II, rey de Castilla y León (1406-1454)*, Gijón: Ediciones Trea, 2009.

57. *Victorial*, p. 311. Un ejemplo similar se refleja en las páginas que narran la expedición atlántica de Pero Niño. En este segundo caso, fueron los franceses de La Rochela los que «ovieron grand plazer con su venida» (*Victorial*, p. 316.); otro ejemplo, también vinculado con esa misma campaña, y en el que también fueron los franceses los que recibieron con agasajos a los ocupantes de las naves franco-castellanas, a los que hacían «honradas fiestas» (*Victorial*, p. 389.).

de Gibraltar Pero Niño y los suyos durante la misma expedición mediterránea⁵⁸. Cuando las naves se aproximaron a Gibraltar, «vinieron allí moros a pie e a cavallo» a verlas, y rogaron a Pero Niño que las acercara a la ciudad, para darle «el adiafa, que es presente, ca entonces avían ellos treguas con Castilla». El agasajo consistió en la entrega de animales susceptibles de ser sacrificados para su consumo (vacas, carneros, gallinas) y alimentos ya elaborados (pan cocido y diversos manjares que venían calientes), pero tampoco faltaron muestras de alegría como los «muchos solazes de bayles, e de añafles, e xabebas, e otros estrumentos».

Si los musulmanes agasajaban a Pero Niño y a los suyos cuando recibían su visita, no podía hacer menos el Papa, que les acogió con gran placer en la ciudad de Marsella, donde a la sazón estaba instalada la corte papal, cuando los castellanos arribaron a sus costas, en el transcurso de la ya mencionada campaña mediterránea⁵⁹.

También es motivo de alegría el reencuentro con aquellos a los que se aprecia, sobre todo cuando ese reencuentro se produce tras superar una peligrosa aventura. Así, el cronista menciona el «grand plazer» con el que se reunieron Pero Niño y mosén Charles, compañero de fatigas en una expedición atlántica que nuestro hombre protagonizó con motivo del apoyo que Castilla prestó a Francia en el contexto de la Guerra de los Cien Años que le enfrentaba con Inglaterra.

Mosén Charles era Charles de Savoisy, señor de Seignelay, destacado servidor del monarca galo Carlos VI⁶⁰. Durante la mencionada campaña, él y Pero Niño actuaron frecuentemente de manera conjunta, consiguiendo importantes éxitos, cuyo secreto era la buena sintonía que reinaba entre ambos. Esa buena sintonía existió desde su primer encuentro: el cronista nos cuenta que desde se conocieron «ovieron grand plazer el uno de la compañía del otro»⁶¹.

En estas circunstancias, no puede extrañar que la alegría presidiera el reencuentro, sobre todo cuando el mismo se produjo después de que las naves de uno y otro se enfrentaran a una terrible tormenta, durante la cual los navegantes «desesperavan de la vida, e rogavan a Dios que les uviese merçed de las almas». La alegría fue tanta, que Pero Niño quiso solemnizarla de alguna manera, así que «conbidó allí a todos que comiesen con él, e fizoles muy honrada fiesta», durante la cual «contava cada uno las aventuras que avía pasado la noche de la tormenta»⁶².

58. *Victorial*, p. 274. Pero Niño y los suyos también recibieron durante esa campaña «adiafa» de los musulmanes de Málaga, ciudad en la que los cristianos fueron tan bien recibidos que incluso pasaron por sus calles: «fueron a casa de los ginoveses e mirar la judería y la tarazana» (p. 276).

59. *Victorial*, pp. 282-283.

60. *Victorial*, p. 358, nota 260. Alguna información sobre el caballero francés, en TOURNIER, L., «L'université de Paris et Charles de Savoisy: une affaire d'honneur et d'état», *Bulletin de la Société de l'histoire de Paris et de l'Île-de-France*, 12, 1995, pp. 71-88.

61. *Victorial*, p. 359.

62. *Victorial*, pp. 363-364.

En una peripecia vital como la de Pero Niño, no pueden faltar las alegrías y placeres vinculados con los hechos bélicos⁶³. En unos casos, determinados por la valía de los compañeros de armas o de los superiores, como cuando nuestro hombre, todavía muy joven, muestra su alegría porque el rey Enrique III le envía a guerrear con Portugal a las órdenes de Ruy López de Ávalos, que gozaba de una excelente reputación como militar⁶⁴.

En otros casos, Díaz de Ganes se refiere al placer que es suscitado por la posibilidad de enfrentarse con un enemigo al que se anhela vencer. Así, Pero Niño sintió esa emoción cuando desembarcó en la localidad inglesa de Poole, pensando que allí iba a poder apresar a Harry Pay, un famoso corsario inglés que estaba haciendo sufrir a la flota francesa, pero que también había realizado alguna destructiva incursión en tierras castellanas⁶⁵.

Asimismo, la victoria es, como no podía ser de otra forma, causa de alegría y placer. Ambas emociones embargaron a Pero Niño y a los suyos cuando obtuvieron una importante victoria en la isla de Jersey, en el transcurso de las expediciones navales de apoyo a Francia en el contexto de la Guerra de los Cien Años. Tras la misma, de vuelta a una de sus bases, la localidad de Brest, pero Niño mostró su alegría haciendo a sus hombres «grandes fiestas»⁶⁶.

Y, por supuesto, no pueden faltar las referencias a las alegrías y placeres vinculados con el amor. Pero Niño se vio involucrado en esas emociones en varias ocasiones, quedando dos de ellas vinculadas con sus matrimonios.

Pero Niño contrajo matrimonio por primera vez con doña Constanza de Guevara. El cronista nos explica que el casamiento «fue sobre trato de amores», afirmando que la dama tenía la posibilidad (que aprovechó) «de casar con quien ella quisiese», añadiendo que «todos sus parientes e amigos» quedaron contentos con el elegido, pese a que la dama le superaba en alcurnia. Díaz de Games aprovecha la ocasión para recordar que su biografiado «ansí como sienpre dio buena fin a todos los fechos que él en armas començó, e nunca fue vençido, ansí en los lugares donde él amó fue amado e nunca reprehado»⁶⁷.

Su segundo matrimonio, ya mencionado, le unió con doña Beatriz de Portugal. También en este caso, tal como se ha adelantado, el casamiento fue por amor, y una vez más hay que destacar la actitud de la dama; concretamente, el cronista

63. En efecto, y aunque pueda parecer paradójico, en las páginas de *El Victorial* el placer y la alegría se asocian frecuentemente con hechos de armas, tal como se va a indicar en los siguientes párrafos. Como indica HAIIDU, P., *The subject Medieval/ Modern: text and governance in the Middle Ages*, Stanford: University Press, 2004, «for knights, war could be an occasion for joy, intensely desired, eagerly anticipated», pues la Guerra «brings pleasure, glory and profit to ennobled practitioners», pp. 41-42.

64. *Victorial*, p. 248. Véase SUÁREZ FERNÁNDEZ, L., «Auge y caída de un hombre nuevo: el condestable Ruy López Dávalos», *Boletín de la Real Academia de la Historia*, 195, 1998, pp. 43-79.

65. *Victorial*, p. 378.

66. *Victorial*, p. 453.

67. *Victorial*, pp. 260-265. El editor de la crónica, BELTRÁN LLAVADOR, llama la atención sobre la superior alcurnia de la dama (p. 258, nota 142).

afirma que «puso ella [doña Beatriz] voluntad de non casar sinon con quien ella quisiese»⁶⁸.

En *El Victorial* se alude, igualmente, a otros amores de Pero Niño, que estuvieron a punto de terminar también en boda, aunque el caballero rompió el compromiso antes de que se llegara al casamiento. Dichos amores le ligaron con Jeanne de Bellengues, la joven y hermosa esposa del anciano almirante de Francia Renaud de Trie, al que Pero Niño visitó en sus posesiones de Sérifontaine, donde el caballero francés vivía retirado y dado a los placeres y entretenimientos propios de su alcurnia y situación⁶⁹.

Aunque Díaz de Games se refiere a esta relación de forma muy sutil y delicada, parece obvio que se inició antes de que la dama enviudara. Cuando falleció su marido, se hizo público el compromiso entre ambos, aunque los parientes de ella impusieron un plazo de dos años antes de que se produjera la boda. Al final, fue Pero Niño el que canceló el compromiso, aludiendo a la necesidad de concentrarse en sus acciones militares. Aunque es evidente que estos amores debieron reportar al caballero alegrías y placeres, es curioso advertir que el cronista jamás utiliza estos términos cuando se refiere a ellos. Quizá, por las circunstancias en que se iniciaron y desarrollaron, quizá porque no terminaron en boda⁷⁰.

4. CONCLUSIONES

A lo largo de este trabajo se ha tratado de poner de relieve la forma en que las manifestaciones de la alegría y del placer se reflejan en *El Victorial*. Fundamentalmente, ambas emociones se vinculan con las fiestas y otros divertimentos a los que se entregaban muy frecuentemente los nobles durante los últimos tiempos del Medievo. Sin embargo, las referencias a la alegría y al placer en otras circunstancias resultan realmente muy parcas. Es evidente que en la crónica no se acaban

68. *Victorial*, p. 483, también p. 493. Llama la atención que, según el cronista, en ambos matrimonios el desencadenante fuera el amor que se profesaban los contrayentes, así como la actitud de las dos damas, dispuestas a casar solamente con quien ellas mismas desearan; este punto de vista entronca con los nuevos ideales amorosos que comienzan a extenderse durante los últimos siglos del Medievo a través de ciertas obras literarias, como ha puesto de relieve MCCASH, J., «Mutual Love as a Medieval Idea», en BUSBY, K. y KOOPER, E. (eds.). *Courtly literature: culture and context*, Amsterdam: John Benjamin Publishing Company, 1990, pp. 429-438. Se trata, indudablemente, de un tema de gran interés., aunque las limitaciones de espacio de este trabajo impiden desarrollarlo más. En cualquier caso, es difícil no estar de acuerdo con las palabras de CORTÉS, M. C., «Apuntes sobre el matrimonio en la Edad Media española», *Cuadernos de Historia de España*, LXIII-LXIV (1980), pp. 115-177, y en concreto p. 145, que afirma que «los dos matrimonios de Pero Niño se hicieron por amor, pero fuerza es reconocer que don Pero miraba muy bien de quién se enamoraba». El editor de la crónica considera que, sobre todo en relación con su segunda boda, se muestra a Pero Niño «pujando por labrar su futuro a través de uno de los caminos más expeditos para alcanzar riqueza (*honra*): el matrimonio ventajoso» (*Victorial*, p. 84).

69. *Victorial*, pp. 391 y ss. El cronista realiza, en efecto, un descriptivo relato de los entretenimientos del anciano caballero francés. Tampoco es posible extenderse en esta cuestión, por las limitaciones de espacio ya indicadas en la nota anterior.

70. Sobre esta cuestión, véase el trabajo dedicado a este episodio citado en la nota 26.

de reflejar de manera convincente estas emociones, como tampoco se reflejan de manera convincente otras emociones a las que Pero Niño tampoco fue inmune.

Al final, las páginas de *El Victorial* en las que se refleja la alegría y el placer nos llevan, más que otra cosa, a una plasmación de dichas emociones que entronca con lo que podemos denominar discurso de las emociones: cómo y cuándo se consideraba en los sectores nobiliarios del siglo XV que había que sentir alegría y placer.

En este sentido, parece plausible pensar que un texto como *El Victorial*, que es, por encima de todo, un «espejo» de caballeros, pretende ofrecer una especie de elenco de aquellas situaciones en las que el caballero, por el hecho de serlo, se encontraba con esas emociones que son la alegría y el placer. Como se ha visto en las páginas anteriores, son realmente situaciones muy diversas y variadas, pero todas ellas estrechamente unidas a lo que era la cotidianeidad de Pero Niño y los suyos.

De modo que para los caballeros que leían la biografía⁷¹ debía resultar sumamente sencillo identificarse con su protagonista, al tiempo que se reafirmaban en unas determinadas formas de comportamiento. Así, de alguna manera, *El Victorial* se convierte en un texto que pretende generar consenso en torno a las pautas que debían marcar la existencia de los caballeros, utilizando para ello la memoria de uno concreto, Pero Niño, que se convierte, por sus virtudes, cualidades y comportamientos, en un modelo a seguir. Un modelo a seguir incluso en lo que se refiere al sentimiento de emociones como la alegría y el placer, que desfilan por las páginas de la crónica de una manera perfectamente calculada, a la par que sutil, sobre todo cuando se vinculan con el amor.

En el texto analizado se observa una cierta parquedad a la hora de reflejar la alegría y el placer, que quizá se tenga que relacionar con una más que evidente realidad: durante el siglo XV existía una cierta desconfianza hacia las emociones, consideradas muchas veces como unos «accidentes del alma»⁷² por teólogos y otros tratadistas, aunque su punto de vista no siempre fuera el predominante en la ficción literaria o en el género cronístico.

Llegados a este punto, no está de más recordar lo complejo que resulta analizar la historia de las emociones. Parece inevitable que «la escasez de fuentes tradicionales» para estudiarlas genera «una imagen de la vida emocional del pasado fragmentada, superficial, y, en muchos casos, poco convincente»⁷³. Todo esto, sin olvidar que «las emociones sentidas por las gentes del pasado, por su configuración

71. GREEN, D., *Edward, the Black Prince: Power in Medieval Europe*, Pearson, 2007, p. 81, considera que no hay ninguna duda de que los caballeros se entregaban a ese tipo de lecturas (entre las que también incluye las canciones de gesta y los tratados de caballería), bien leyéndolas personalmente, bien escuchando su lectura. Este autor ofrece una enumeración de algunas de esas lecturas habituales, que aquí no se reseñan por falta de espacio.

72. Este es el significativo título de un volumen citado al comienzo de este trabajo que, aunque relativo a la Edad Moderna, contiene algunas reflexiones que son también perfectamente válidas para el Medievo (TAUSIET, M. y AMELANG, J. S. (eds.), *Op. Cit.*).

73. ZARAGOZA BERNAL, J. M., «Historia de las emociones...».

naturalmente íntima, son difícilmente captables para el investigador actual»⁷⁴. Pese a ello, es perfectamente lícito seguir intentando acceder a esas emociones de tiempos pasados, avanzando por las sendas de una historia de las emociones que tiene, sin ningún lugar a dudas, «un futuro prometedor»⁷⁵.

74. MACÍAS DOMÍNGUEZ, A. M., reseña de TAUSIET, M. y AMELANG, J. S. (eds.), *Op. Cit.*, publicada en la revista *Erebea*, 1 (2011), pp. 457-458.

75. PAMPLER, J., «Historia de las emociones: caminos y retos», *Cuadernos de Historia Contemporánea*, 36 (2014), pp. 17-29 y concretamente p. 29.

5. BIBLIOGRAFÍA CITADA

- BARBER, R., *The reign of chivalry*, Woodbridge, The Boydell Press, 2005 (2ª ed.).
- BARBER, R. y BARBER, J., *Tournaments, Jousts, Chivalry and Pageants in the Middle Ages*, Woodbridge, The Boydell Press, 1989.
- BAUTISTA, F., «El motivo de los «Nueve de la Fama» en el *Victorial* y el poema de los Votos del Pavón», *Atalaya. Revue Française d'études médiévales hispaniques*, 11, 2009 (en línea).
- BELTRÁN LLAVADOR, R., *Un estudio sobre la biografía medieval castellana, la realidad histórica de Pero Niño y la creación literaria de El Victorial*, Valencia, Universidad de Valencia, 1986.
- , «Gutierre Díaz, escribano de cámara del rey, ¿autor de *El Victorial*?», *La Corónica*, 18, 1989, pp. 62-84.
- , «El caballero en el mar: don Pero Niño, conde de Buelna, entre el Mediterráneo y el Atlántico», *Erebea*, 3, 2013, pp. 71-102.
- BOCHACA, M. y AZNAR VALLEJO, E., «Navigation atlantique de trois galères castillanes au debut du XVe siècle d'après *Le Victorial*: de la chronique chevaleresque à l'histoire maritime», *Anuario de Estudios Medievales*, 44-2, 2014, pp. 733-768.
- BOQUET, D. y NAGY, P., «Pour une histoire des émotions: l'historien face aux questions contemporaines», en BOQUET, D. y NAGY, P. (dirs.), *Le sujet des émotions au Moyen Âge*, París, Beauchesne, 2009, pp. 15-52.
- BURKE, P., «Is there a cultural history of emotions?», en GOUK, P. y HILLS, H., *Representing emotions: new connections in the histories of art, music and medicine*, Aldershot, Ashgate, 2005, pp. 35-48.
- BUSCHINGER, D. (ed.), *L'idée de bonheur au Moyen Âge. Actes du Colloque d'Amiens de Mars 1984*, Göppingen, Kümmerle Verl., 1990.
- CAPDEBOSQ, A. M., «Avant-propos», en CAPDEBOSQ, A. M. y FE CANTO, L. (dirs.), *Op. Cit.*, pp. 9-11.
- CARDINI, F., *Alle radici della cavalleria medievale*, Florencia, La nuova Italia, 1981.
- CARON, M. T., «El banquete de los votos del Faisán y la fiesta de corte borgoñona», en DE JONGE, K.; GARCÍA GARCÍA, B. J. y ESTEBAN ASTRÍNGANA A. (eds.), *El legado de Borgoña: fiesta y ceremonia cortesana en la Europa de los Austrias, 1454-1648*, Madrid, 2010, pp. 21-34.
- CARON, M. T. y CLAUZEL, D. (eds), *Le banquet du faisan. 1454: l'occident face au défi de l'Empire Ottoman*, Arras, Artois Presses Université, 1997.
- CASAS RIGALL, J., «Excerpts from the *Libro de Alexandre* in *El Victorial* by Gutierre Díaz de Games», *Troianalexandrina*, 7, 2007, pp. 261-271.
- CORTÉS, M. C., «Apuntes sobre el matrimonio en la Edad Media española», *Cuadernos de Historia de España*, LXIII-LXIV (1980), pp. 115-177.
- DÍAZ DE GÁMES, G., *El Victorial*, ed. de Rafael Beltrán Llavador, Madrid, Taurus, 1994.
- DUMANOIR, V., «La réécriture d'une vie ou le jeu de la citation dans *El Victorial* de Gutierre Díaz de Games», *Cahiers de Linguistique et de Civilisation hispaniques médiévales*, 29, 2006, pp. 201-218.
- DURÁN, J., «La transformación del concepto caballeresco en tres textos medievales: *Libro de la Orden de caballería*, *Libro del cavallero et del escudero* y *El Victorial: Crónica de Don*

- Pero Niño*», en GARCÍA, J. et al. (eds.), *Literature and Society. Centers and Margins*, Nueva York: Columbia University Press, 1994, pp. 35-48.
- DYBEL, K., *Être hereux au Moyen Âge: d'après le roman arthurien en prose du XIIIe siècle*, Lovaina, Peeters, 2004.
- EHRENREICH, B., *Una historia de la alegría: el éxtasis colectivo de la Antigüedad a nuestros días*, Barcelona, Paidós, 2008.
- EKMAN, P., *Emotion in the Human Face: Guide-Lines for Research and an Integration of Findings*, Oxford, Pergamon Press, 1972.
- , «Basic Emotions», en DALGLEISH, T. y POWER, M. (eds.), *Handbook of Cognition and Emotion*, Sussex, John Wiley & Sons, 1999, pp. 45-60.
- FE CANTO, L., «Promoción social y clientelismo en *El Victorial* de Gutierre Díaz de Games», en CAPDEBOSQ, A. M. y FE CANTO, L. (dirs.), *La chevalerie castillane au XVe siècle: a propos du Victorial de Gutierre Díaz de Games*, Limoges, Pulim, 2000, pp. 81-95.
- FERNÁNDEZ TRUAN, J. C. y ORTHOUS, M. H., «El juego de cañas en España», *Revista do História do Esporite*, 5-1, 2012, pp. 1-23.
- FERRER i MALLOL, M. T., «Els corsaris castellans i la campanya de Pero Niño al Mediterrani (1404). Documents sobre *El Victorial*», *Anuario de Estudios Medievales*, 5, 1968, pp. 265-338.
- FLECKENSTEIN, J., *La caballería y el mundo caballeresco*, Madrid, Siglo XXI, 2006.
- FLORI, J., *Caballeros y caballería en la Edad Media*, Madrid, Paidós Ibérica, 2001.
- FOURNES, G., *L'univers de la chevalerie en Castille à la fin du Moyen Âge et au débuts des temps modernes: 1369-1556*, París, Messene, 2000.
- , «De la chronique au roman courtois. L'épisode de Sérifontaine dans *Le Victorial* de Díaz de Games», *Cahiers de recherches médiévales* [En ligne], 18, 2009.
- FRANCO SILVA, A., «El mariscal García Herrera y el marino D. Pedro Niño, Conde de Buena: ascenso y fin de dos linajes de la nobleza nueva de Castilla», *Historia. Instituciones. Documentos*, 15, 1988, pp. 181-216.
- GALAND-HALLYN, P.; LÉVY, C. y VERBAAL, W. (eds.), *Le plaisir dans l'antiquité et à la renaissance: études réunies*, Turnhout, Brépols, 2008.
- GAUCHER, E., *La biographie chevaleresque: typologie d'un genre, XIII^e-XV^e siècle*, París, H. Champion, 1994.
- GÓMEZ REDONDO, F., *Historia de la prosa medieval castellana. III: Los orígenes del humanismo. El marco cultural de Enrique III y Juan II*, Madrid, Cátedra, 2002, pp. 2360-2369.
- GREEN, D., *Edward, the Black Prince: Power in Medieval Europe*, Pearson, 2007.
- Haidu, P., *The subject Medieval/ Modern: text and governance in the Middle Ages*, Stanford: University Press, 2004.
- HEUSCH, C., «De la biografía al debate: espejismos caballerescos en *El Victorial* de Gutierre Díaz de Games», *e-Humanista*, 16, 2010, pp. 308-327.
- IZQUIERDO BENITO, R., «Fiesta y ocio en las ciudades castellanas durante la Edad Media», en MARTÍNEZ-BURGOS GARCÍA, P. y RODRÍGUEZ GONZÁLEZ, A. (coords.), *La fiesta en el mundo hispánico*, Cuenca, Universidad de Castilla-La Mancha, 2004, pp. 185-212.
- JONES-DAVIES, M.; MALHOMME, F. y MARTINET, M. (eds.), *Le plaisir au temps de la Renaissance*, Turnhout, Brépols, 2010.
- KAEUPER, R. W., *Chivalry and violence in Medieval Europe*, Oxford: University Press, 1999.
- KEEN, M., *La caballería*, Barcelona, Ariel, 2008.
- LADERO QUESADA, M. A., *Las fiestas en la Europa Medieval*, Madrid, Dykinson, 2015, p. 91.
- LEONARDI, C., «Per una storiografia del piacere», en LEONARDI, C., *Medioevo latino: la cultura dell'Europa cristiana*, Florencia, SISMEL, Edizioni del Galluzzo, 2004, pp. 773-784.
- MACMAHON, D. M., *Happiness: a History*, Nueva York, Atlantic Monthly Press, 2006.

- MACMAHON, D. M., *The pursuit of Happiness: a History from the Greeks to the Present*, Londres, Penguin, 2007.
- MARTIN, G. (dir.), *La chevalerie en Castille à la fin du Moyen Âge: aspects sociaux, idéologiques et imaginaires*, París, Ellipses, 2001.
- MCCASH, J., «Mutual Love as a Medieval Idea», en BUSBY, K. y KOOPER, E. (eds.). *Courtly literature: culture and context*, Amsterdam: John Benjamin Publishing Company, 1990, pp. 429-438.
- MEUNIER, I., *Joie et bonheur dans le «Conte du Graal» de Chrétien de Troyes*, Rouen, Universidad de Rouen, 1966.
- MIRANDA, J. A. (ed.), *El Victorial*, Madrid, Cátedra, 1993.
- , «Signos gráficos en «El Victorial» (ms. 17648 Biblioteca Nacional)», en TORO PASCUA, M. I. (ed.), *Actas del II Congreso de la Asociación Hispánica de Literatura Medieval (Salamanca, 3 al 6 de octubre de 1989)*, Salamanca, Biblioteca Española del Siglo XV/ Departamento de Literatura Española e Hispanoamericana, 1994, vol. II, pp. 659-668.
- MOSCOSO, J., «La historia de las emociones, ¿de qué es historia?», *Vínculos de Historia*, 4, 2015, pp. 15-27.
- NAGY, P. (ed.), «Emotions medievales», número monográfico de *Critique*. 716-717, 2007.
- ORGELFINGER, G. M., «The vows of the pheasant and late chivalric ritual», en CHICKERING, H. D. y SEILER, T. H. (eds.), *The Study of Chivalry. Resources and Approaches*, Kalamazoo, Michigan, Medieval Institute Publications, Western Michigan University, for the Consortium for the Teaching of the Middle Ages, 1988, 611-643.
- PAMPLER, J., «Historia de las emociones: caminos y retos», *Cuadernos de Historia Contemporánea*, 36 (2014), pp. 17-29.
- , *The history of emotions: an introduction*, Oxford, University Press, 2014.
- PARDO, M., «Biographie et élaboration romanesque: un épisode du Victorial», en PARDO, M., *L'historien et ses personnages: études sur l'historiographie espagnole médiévale (Cahiers d'Études Hispaniques Médiévales, annexe 17)*, Lyon, 2006, pp. 116-133.
- PÉREZ BUSTAMANTE, R., «Propiedades y vasallos de Pero Niño, conde de Buelna en las Asturias de Santillana», *Boletín de la Real Academia de la Historia*, 173, 1976, pp. 97-109
- PÉREZ SAMPER, M. A., «Comer, beber y divertirse», en VERDÚ MACIÁ, V. et al., *Fiesta, juego y ocio en la Historia*, Salamanca, Universidad, 2003, pp. 173-217.
- PORRAS ARBBOLEDAS, P. A., *Juan II, rey de Castilla y León (1406-1454)*, Gijón: Ediciones Trea, 2009.
- QUINTANILLA RASO, M. C., «El banquete nobiliario en la Castilla del siglo XV. Ritualidad y consumo», *Boletín de la Asociación Española de Amigos de la Arqueología*, 47, 2012/2013, pp. 233-246.
- RODRÍGUEZ VELASCO, J., *El debate sobre la caballería en el siglo XV: la tratadística castellana en su marco europeo*, Valladolid, Junta de Castilla y León - Consejería de Educación y Cultura, 1996.
- ROSENWEIN, B. H., *Emotional Communities in the early Middle Ages*, Ithaca, Cornell University Press, 2006, p. 196.
- SAN MIGUEL PÉREZ, E., «Pero Niño, Conde de Buelna y espejo de caballeros», *Ilustraciones cántabras. Estudios históricos en homenaje a Patricio Guerin Betts*, Santander: Institución Cultural de Cantabria, 1989, pp. 201-221.
- SÁNCHEZ, J. P., *L'univers de la chevalerie en Castille: fin du Moyen Âge-début des Temps Modernes*, París, Editions du Temps, 2000.

- SORIANO, C., «Anglaterra, tierra de maravillas en *El Victorial*», en PAREDES NUÑEZ, J. S. (coord.), *Medioevo y literatura. Actas del V Congreso de la Asociación Hispánica de Literatura Medieval*, Granada, Universidad de Granada, 1995, vol. 4, pp. 351-362.
- SUÁREZ FERNÁNDEZ, L., «Auge y caída de un hombre nuevo: el condestable Ruy López Dávalos», *Boletín de la Real Academia de la Historia*, 195, 1998, pp. 43-79.
- SULLIVAN, E., «The history of emotions: past, present and future», *Cultural History*, 2-1, 2013, pp. 93-102.
- TAUSIET, M. Y AMELANG, J. S. (eds.), *Accidentes del alma: las emociones en la Edad Moderna*, Madrid, Abada, 2009.
- The Unconquered Knight: a Chronicle of the Deeds of don Pero Niño, Count of Buelna, Gutierre Diaz de Gamez*, Woodbridge (Great Britain), 2004 (reimp. ed. 1928).
- TORRES FERNÁNDEZ A., «Los usos del artículo en «El Victorial» de Gutierre Díez de Games (contribución al estudio de la sintaxis del castellano en el siglo XV)», *Boletín de Filología*, 17, 1958, pp. 66-146.
- TOURNIER, L., «L'université de Paris et Charles de Savoisy: une affaire d'honneur et d'état», *Bulletin de la Société de l'histoire de Paris et de l'Île-de-France*, 12, 1995, pp. 71-88.
- VERDON, J., *Le plaisir au Moyen Âge*, París, Perrin, 2010.
- VILLENA ESPINOSA, R., «Introducción al dossier: las emociones han vuelto», *Vínculos de Historia*, 4, 2015.
- ZARAGOZA BERNAL, J. M., «Historia de las emociones: una corriente historiográfica en formación», *Asclepio. Revista de Historia de la medicina y de la ciencia*, 65 (1), enero-junio de 2013 (en línea).
- , «Ampliar el marco. Hacia una historia material de las emociones», *Vínculos de Historia*, 4, 2015, pp. 28-40.

29



ESPACIO, TIEMPO Y FORMA



SERIE III HISTORIA MEDIEVAL
 REVISTA DE LA FACULTAD DE GEOGRAFÍA E HISTORIA

Artículos

- 17** LETICIA AGÚNDEZ SAN MIGUEL
 El tumbo de San Pedro de Montes como instrumento de recreación de la memoria institucional
- 49** ROBERTO ANTUÑA CASTRO
 La copia de escrituras públicas a la muerte del notario titular
- 75** CARLOS DE AYALA MARTÍNEZ
 Alfonso VIII, Cruzada y Cristiandad
- 115** CARLOS BARQUERO GOÑI
 La renta señorial de la Orden de San Juan en Castilla durante los siglos XII y XIII
- 155** MARGARITA CABRERA SÁNCHEZ
 Cristianos nuevos y cargos concejiles. Jurados conversos en Córdoba a fines del Medievo
- 183** FRANCISCO DE PAULA CAÑAS GÁLVEZ
 La correspondencia de Leonor de Alburquerque con su hijo Alfonso V de Aragón: acción política y confianza familiar del partido aragonés en la corte de Castilla (1417-1419)
- 249** OCTAVIO COLOMBO
 Los dueños del dinero. Prestamistas abulenses a mediados del siglo XV
- 279** ALFONSO DOMÍNGUEZ DE LA CONCHA
 Apropiaciones de comunales en la Puebla de Guadalupe (Cáceres) durante la Baja Edad Media
- 313** ANTONIO VICENTE FREY SÁNCHEZ
 Sobre la articulación administrativa de la cuenca del río Segura entre los siglos VII y VIII: algunos recientes elementos para identificar una frontera «blanda»
- 337** DAVID GALLEGO VALLE
 La fortificación medieval en el Campo de Montiel (ss. VIII-XVI). Análisis de su secuencia histórica y constructiva
- 377** MAURICIO HERRERO JIMÉNEZ
 El cuidado del alma y otros cuidados en las cartas de aniversario del cabildo de los clérigos de Cuéllar en el siglo XIV
- 401** JAIME DE HOZ ONRUBIA
 Antroponimia y reconstrucción histórica: consideraciones sobre la identificación personal en el paso de la Edad Media a la Moderna en la Corona de Castilla
- 429** CARMEN LÓPEZ MARTÍNEZ
 Sancho IV de Castilla y la imposición del diezmo mudéjar en Murcia
- 453** PABLO MARTÍN PRIETO
 Idea e imagen del rey en la diplomática medieval hispana: el valor de los preámbulos
- 497** LUIS MARTÍNEZ GARCÍA
 Los campesinos al servicio del señor, según los fueros locales burgaleses de los siglos XI-XIII
- 543** JUAN JOSÉ MORALES GÓMEZ
 Las minas de alumbre del bajo Jiloca (Zaragoza) y su explotación a fines de la Edad Media
- 571** DAVID D. NAVARRO
 Precisiones literarias sobre el antijudaísmo de Gonzalo de Berceo en el *Milagro de Teófilo* (XXIV)
- 593** JAIME PIQUERAS JUAN
 Matrimonios en régimen de germanía y relaciones intrafamiliares en Alicante durante el siglo XV
- 621** AÍDA PORTILLA GONZÁLEZ
 El arte del buen morir en los testamentos medievales de la catedral de Sigüenza (siglos XIII-XV)
- 675** MARÍA DEL PILAR RÁBADE OBRADÓ
 Justas, fiestas y protagonismos: Alegrías y placeres en *El Victorial* de Gutierre Díaz de Games
- 699** TERESA SÁNCHEZ COLLADA
 La dote matrimonial en el Derecho castellano de la Baja Edad Media. Los protocolos notariales del Archivo Histórico Provincial de Cuenca (1504-1507)
- 735** CASTO MANUEL SOLERA CAMPOS
 Pureza y continencia durante la Edad Media: la castidad conyugal en la Orden de Santiago (siglos XII-XVI)
- 777** ÓSCAR VILLARROEL GONZÁLEZ
 Autoridad, legitimidad y honor en la diplomacia: los conflictos anglo-castellanos en los concilios del siglo XV

Libros

817 ÁLVAREZ FERNÁNDEZ, María y BELTRÁN SUÁREZ, Soledad, *Vivienda, gestión y mercado inmobiliarios en Oviedo en el tránsito de la Edad Media a la modernidad. El patrimonio urbano del cabildo catedralicio* (ROBERTO J. GONZÁLEZ ZALACAÍN)

821 BECEIRO PITA, Isabel (dir.), *Poder, piedad y devoción. Castilla y su entorno, siglos XII-XV* (ANA ECHEVARRÍA ARSUAGA)

825 GARCÍA FERNÁNDEZ, Ernesto (Coord.), *Laguardía y sus fueros. Estudios Históricos realizados en conmemoración del 850 aniversario de la concesión de la carta fundacional* (ANA MARÍA RIVERA MEDINA)

829 GARCÍA FERNÁNDEZ, Ernesto y BONACHÍA HERNANDO, Juan Antonio (eds.), *Hacienda, mercado y poder al Norte de la Corona de Castilla en el tránsito del Medioevo a la Modernidad* (ANA MARÍA RIVERA MEDINA)

843 MARTÍN PRIETO, Pablo, *Las matemáticas en la Edad Media: una historia de las matemáticas en la Edad Media occidental* (ANTONIO HERNANDO ESTEBAN)

847 MIRANDA GARCÍA, Fermín, *Breve Historia de los Godos* (ANA MARÍA JIMÉNEZ GARNICA)

851 MORENO OLLERO, Antonio, *Los dominios señoriales de la Casa de Velasco en la Baja Edad Media* (DIEGO ARSUAGA LABORDE)

855 ORTEGO RICO, Pablo, *Poder financiero y gestión tributaria en Castilla: Los agentes fiscales en Toledo y su reino (1429-1504)* (ANA MARÍA RIVERA MEDINA)

861 SOLÓRZANO TELECHEA, Jesús A. & ARÍZAGA BOLUMBURU, Beatriz & AGUIAR ANDRADE, Amélia (editores), *Ser mujer en la ciudad medieval europea* (MARIANA ZAPATERO)

869 SOLÓRZANO TELECHEA, Jesús A. & ARÍZAGA BOLUMBURU, Beatriz & SICKING, Louis (eds.), *Diplomacia y comercio en la Europa Atlántica Medieval* (ROBERTO J. GONZÁLEZ ZALACAÍN)

875 VÍTORES CASADO, Imanol & GOICOLEA JULIÁN, Francisco Javier & ANGULO MORALES, Alberto & ARAGÓN RUANO, Álvaro (edición y estudios), *Hacienda, fiscalidad y agentes económicos en la Cornisa Cantábrica y su entorno (1450-1550). Nuevos textos para su estudio* (ENRIQUE CANTERA MONTENEGRO)